historias vascas

El documental 'Pedro Arrupe. Yo viví la bomba atómica' reconstruye la experiencia del jesuita en Hiroshima y recupera las voces de los supervivientes, ocho décadas después de la tragedia. Tras su paso por el Festival Internacional de San Sebastián, el lunes 23, podrá ser visto en la Sala BBK de Bilbao en ZINEBI

Un viaje emocional para recordar que Hiroshima y Arrupe ***nos interpelan en el presente***

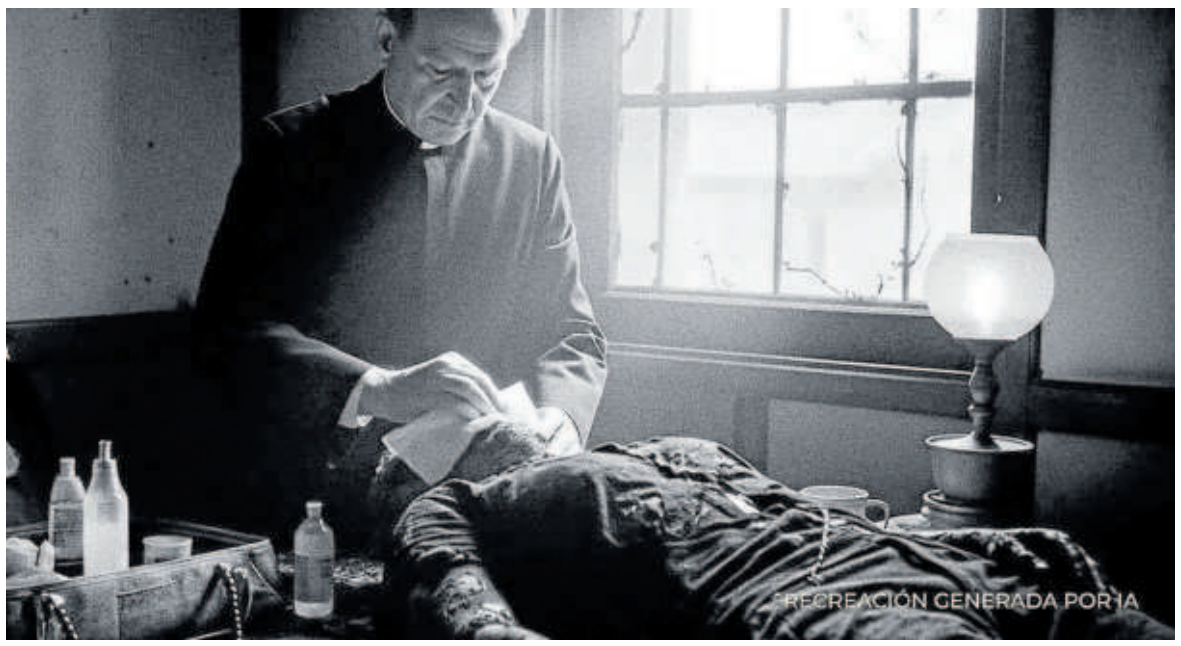
Maite Ibáñez

EN la primavera de 2025 me propusieron participar en el proyecto del documental *Pedro Arrupe. Yo viví la bomba atómica*. No voy a decir que el padre Arrupe fuera para mí un completo desconocido. Sabía que había sido un destacado jesuita, elegido superior general de la Compañía de Jesús, y que había impulsado una profunda transformación de la orden orientándola hacia los más vulnerables. Además, como buena bilbaína y antigua estudiante de la Universidad de Deusto, conocía la pasarela que lleva su nombre y da acceso al campus, el busto erigido en su memoria y Arrupe Etxea.

Sin embargo, hasta entonces desconocía que Pedro Arrupe se encontraba en Japón el 6 de agosto de 1945, cuando la bomba atómica cayó sobre Hiroshima. Era maestro de novicios en Nagatsuka, a unos seis kilómetros del hipocentro de la explosión. Su formación médica, iniciada antes de ingresar en la Compañía, le permitió atender a numerosas víctimas y salvar más de 150 vidas.

Pedro Arrupe fue testigo directo de una de las mayores tragedias de la historia de la humanidad. Las estimaciones de víctimas varían, pero se calcula que, al finalizar 1945, más de 240.000 personas habían muerto como consecuencia de los bombardeos atómicos de Hiroshima y Nagasaki.

Por su condición de vasco universal y en el contexto del 80º aniversario de aquellos acontecimientos, me pareció una historia que merecía ser contada. No dudé en embarcarme en el proyecto. El documental nacía con una doble voluntad: recuperar un episodio histórico cuya imagen más icónica, la del hongo nuclear, ha quedado grabada en la memoria colectiva, pero cuyas historias a ras de suelo siguen siendo mucho menos conocidas; y acercarnos a Pedro Arrupe, al hombre que vivió aquella tragedia en primera persona. Una experiencia que marcó profundamente su vida y que ayudaría a comprender su compromiso posterior con la paz y con quienes más sufren durante su etapa como superior general de la Compañía de Jesús. Queríamos seguir sus huellas, reconstruir su trayectoria y descubrir qué significado tiene hoy su legado.



Gracias a sus estudios de medicina, Pedro Arrupe logró salvar a más de 150 víctimas de la explosión nuclear de Hiroshima.



Veteranos jesuitas que trabajaron mano a m labor curativa en Hiroshima tras la bomba



De la mano de 'hibakushas', supervivientes atómicas, reflexionamos sobre el horror c conocemos el verdadero valor de la paz.



El actual General de la Compañía de Jesús, Arturo Sosa, cree que Hiroshima marcó al padre Arrupe, quien "más que ser un avanzado para su época, hizo avanzar".



Ocho décadas después, las víctimas supervivientes, 'hibakushas', siguen elevando sus voces contra la bomba atómica y en favor de la paz.

RECONSTRUIR SU LEGADO La primera idea que planteé fue realizar un viaje. De la mano de Leyre Arrieta, profesora de la Universidad de Deusto, emprendimos un recorrido por el Japón que conoció Arrupe: llegó en 1938 y permaneció en tierras niponas hasta 1965, llegando a ser provincial. También nos fuimos a Roma, a visitar la Curia.

En ese camino conversamos con personas que lo conocieron personalmente, jesuitas que incluso trabajaron con él mano a mano. También hablamos con víctimas a las que atendió en el noviciado convertido en improvisado hospital y con descendientes de algunas de las personas cuyas vidas logró salvar.

En Roma nos encontramos con expertos en su figura, con el postulador general de la Compañía de Jesús, responsable de dirigir el proceso de beatificación y canonización de Arrupe, y con el padre Arturo Sosa, superior general de la Orden.

¿Con qué lección regresé? Primero, me llevo una enseñanza fundamental: incluso en medio de la mayor barbarie, es posible responder con humanidad y poner la propia vida al servicio de los demás.

También volví con la certeza de que había sido un acierto hacer coincidir la grabación con el 80º aniversario de la tragedia. Estar allí en aquellas fechas nos permitió no solo recordar lo sucedido, sino también reflexionar –e invitar a la reflexión– sobre un peligro que sigue muy presente. Pero, sobre todo, nos brindó la oportunidad de dar voz a las víctimas, porque son ellas y ellos quienes mejor pueden transmitirnos el horror de la guerra y enseñarnos el verdadero valor de la paz.

Recoger sus testimonios fue una oportunidad excepcional, probablemente la última para muchos de ellos. Algunos rondan o superan los cien años y, aun así, mantienen intacta la responsabilidad de contar lo que vivieron. Me ha impresionado profundamente su voluntad de alzar la voz. Sobrevivieron a la bomba, sufrieron heridas físicas y emocionales, perdieron a sus seres queridos y tuvieron que reconstruir sus vidas en una posguerra marcada por el dolor, el rechazo y la precariedad. Y, pese a todo lo vivido, hoy siguen dando un paso al frente para compartir su experiencia. Han hecho de la memoria una misión. Siguen

historias vascas



nano con el Padre Arrupe recuerdan su atómica.

hablando y mirando a los ojos a las nuevas generaciones para plantear preguntas que nos interpelan a todos: ¿qué nos está pasando?, ¿qué no hemos aprendido?, ¿por qué seguimos repitiendo los mismos errores?

En esa voluntad de no callar coinciden con el padre Arrupe. Él asumió con responsabilidad el tiempo que le tocó vivir. No miró hacia otro lado, alzó la voz para informar de las consecuencias de la bomba atómica cuando hacerlo resultaba especialmente difícil. No siguió las consignas que marcaba Estados Unidos con su manto de silencio, habló, denunció. A través de giras de conferencias por Europa y América y numerosas entrevistas en radio y televisión habló del libro *Pedro Arrupe. Yo viví la bomba atómica* publicado en el año 1952. Este libro ha inspirado nuestro documental

Son muchas más las cosas que he aprendido realizando este trabajo. También he descubierto la manera en que Pedro Arrupe entendía la Iglesia: una Iglesia cercana a las personas, comprometida con la defensa de la dignidad humana y con la construcción de la paz. Son valores que siguen teniendo una profunda vigencia en nuestros días.

Espero haber sabido transmitir en el documental todo lo que he ido aprendiendo a lo largo de este proceso, desde el momento en que empecé a documentarme sobre la figura de Pedro Arrupe y a profundizar en su trayectoria. Si no he conseguido trasladar esos conocimientos y todo lo que me ha aportado este recorrido, sentiré que no he cumplido plenamente con el objetivo que me había propuesto.

¿Qué espero que se lleve el público después de ver *Pedro Arrupe Yo viví la bomba atómica*? Ante todo, deseo que la película atrape al espectador desde el primer minuto y lo acompañe hasta el final; que mantenga su atención y lo invite a descubrir quién fue Pedro Arrupe y a comprender la importancia de su figura y la actualidad de su mensaje. Espero también que salga conmovido por el testimonio de los *hibakusha*, por su generosidad al compartir una experiencia tan dolorosa. Su testimonio constituye una auténtica lección de humanidad.

UNA ADVERTENCIA VIGENTE Hay un mensaje que me interesaba especialmente transmitir y que estoy segura de que Pedro Arrupe también habría querido subrayar: el peligro del uso de la energía atómica con fines bélicos no ha desaparecido. Mientras existan armas nucleares, Hiroshima y Nagasaki seguirán siendo una advertencia para la humanidad. Recuperar hoy la historia de Pedro Arrupe es, también, una invitación a mantener viva la memoria y a no olvidar.

Pedro Arrupe. Yo viví la bomba atómica es un viaje físico, emocional y pedagógico que nos recuerda que Hiroshima y Nagasaki no pertenecen únicamente al pasado: siguen interpelándonos profundamente en el presente. ●

LA AUTORA

MAITE IBAÑEZ



La directora del documental 'Pedro Arrupe. Yo viví la bomba atómica' es de formación historiadora por la Universidad de Deusto. Directora de las series documentales '11M. 4 días de marzo' (Premio Ondas 2024) y 'Memoria eraikiz' y del documental 'Primer Gobierno Vasco, Eusko lur gainean zutunik'. Guionista y codirectora de trabajos audiovisuales como 'Mujeres en construcción', 'Reconciliación' o 'El reencuentro'.



s de las bombas de la guerra y



Con 95 años, Fumiko Kato quiere seguir contando la horrible experiencia de Hiroshima a los jóvenes.



'Pedro Arrupe. Yo viví la bomba atómica' podrá verse en la sala Gran Vía este próximo lunes, 23 de noviembre, pero tiene el objetivo de que pueda llegar hasta Hiroshima.

"Una persona estaba medio muerta y su marido le pidió a Arrupe que la curase, que no la abandonase. Y Arrupe trabajó y la curó"

PADRE LUIS CANGAS S.J.
Secretario de Arrupe en Hiroshima

"Yo no diría que él fue avanzado, sino que él hizo avanzar. Arrupe fue uno que hizo avanzar los tiempos"

PADRE ARTURO SOSA S.J.
General de la Compañía de Jesús

"¿Despertará la gente del mundo? Cada vez menos personas saben sobre los sucesos de agosto de 1945, sobre todo los jóvenes. Da miedo. Desde nuestro punto de vista se está volviendo muy aterrador el mundo"

TOSHIYUKI MIMAKI
Superviviente

"Una única bomba cobró la vida de muchos ciudadanos en un instante. En aquel momento, la población de Hiroshima era de aproximadamente 350.000 habitantes y alrededor del 40% de ellos, 140.000 ciudadanos, perdieron la vida. La pregunta es si podemos transmitir con precisión lo que ocurrió en ese instante a través de nuestra propia experiencia, si no se puede, creo que el problema de las bombas atómicas y las armas nucleares no se resolverá jamás"

YOSHIKO HARADA
Superviviente de la bomba atómica de Hiroshima

"[Arrupe] pidió a los jesuitas vivir de una manera más cercana a los pobres, a las personas que viven en la calle"

GIANNI LA BELLA
Historiador

"Ahora tengo 95 años, lo que vi con mis propios ojos, esos horribles y tristes sucesos, quiero contásrselos a los jóvenes. Tengo que hablar sobre ello con todo el mundo, yo todavía tengo esa responsabilidad"

FUMIKO KATO
Superviviente

"Y él acuña una frase que va a ser muy importante para toda su vida y todo su ministerio, que es que tenemos que ser hombres para los demás"

PADRE PEDRO MIGUEL LAMET S.J
Biógrafo de Arrupe

"El padre Arrupe vino a casa en bicicleta y examinó a mi tío. Si el padre Arrupe no hubiera estado allí, mi tío habría muerto seguramente"

MASAMI HASEGAWA
Sobrina de superviviente

ATZOKOAN FINKATUZ GAUR BIHARKOA BULTZATU

sabino arana fundazioa

www.sabinoarana.eus